

De

# LAS EXTENSAS INSTRUCCIONES ORALES

DEL PRECIOSO MAESTRO DE DARMA

CHETSANGPA RATNA SRI BUDDHI

*La primera sección es una enseñanza sobre el gurú<sup>1</sup> y las cuatro iniciaciones, y es quizás la parte más difícil de todo el libro desde un punto de vista occidental. El término “maestro” se refiere no tanto a las cualidades de una persona, como al potencial de relación. En ese sentido, es similar al término “amante”. El significado de “amante” se revela cuando empiezas a estar con el “amante”. Si no puedes conectarte con el “amante”, entonces no es tu amante y, por tanto, es irrelevante para ti. La persona llamada maestro solo puede revelar ese potencial, esa función, si el estudiante tiene fe y hay disponibilidad abierta por ambos lados.*

*El maestro es la presencia viva de la mente búdica despierta. Es esta presencia disponible la que permite la transmisión al estudiante de la experiencia de su auténtica claridad intrínseca. El maestro nos devuelve a nuestra verdadera presencia al ayudarnos a abandonar nuestra identificación con las construcciones mentales falsas de nuestra personalidad, y con todos los otros aspectos de nuestro yo-ego.*

*Hay discípulos que puede que simplemente vayan al maestro, obtengan la enseñanza, se marchen y practiquen de acuerdo a la transmisión que han recibido. Pero aquellos que se quedan cerca del maestro y le sirven, inevitablemente se verán envueltos en una relación compleja. Es una relación poderosa, en la que la claridad es difícil de obtener, ya que el maestro actúa frecuentemente de una forma totalmente inesperada e irracional, como en el caso de los famosos encuentros de Tilopa y Naropa, o de Marpa y Milarepa. En ese caso, el maestro es como un koan, y el grado de progreso va a depender del grado de dificultad. Como dijo Milarepa: “Cuando entendí a mi maestro, entendí mi mente”. Cuantos más problemas se resuelven en el proceso del yoga del maestro, más “clara” se vuelve la relación entre el maestro y el discípulo. Esto es importante de manera especial en el dzogchen, donde la práctica no es el logro de enormes cifras de recitaciones o años de retiro o de signos específicos, sino llegar a ser sutilmente consciente de los momentos en que se pierde la presencia.*

*Una persona es un “maestro” solo si permanece en una claridad continua libre de ofuscamientos kármicos y de distracción. Si y cuando esta claridad está ausente, no puede actuar como un maestro. La apertura como el cielo y la claridad de la mente del maestro no ofrece ningún bloqueo al estudiante, y por lo tanto debe suscitar en el estudiante que todas las dificultades que surgen se deben a su propia confusión. Este es un despertar doloroso: “Yo solo soy la causa de mi angustia. Culpar a los demás y, en particular, culpar a mi maestro, es solo mi propia perversidad”. Si el maestro es verdaderamente un*

---

<sup>1</sup> N. del T.: El término inglés “guru” se traduce en adelante como “maestro”, pues no se trata de un culto a la personalidad sino del requisito para que nos dejemos enseñar. “Maestro” transmite mejor el sentido de la función.

*maestro, está libre de culpa, como quiera que aparezca. Si no está claro, entonces es altamente probable que se produzca un drama desagradable e hiriente.*

*El maestro es mi mente. Bueno, todo es mi mente. Mi mente está clara y oscurecida simultáneamente. Yo cosifico la apertura intrínseca que es incosificable. Mi cosificación es una ilusión engañosa que genera confusión, incluso aunque no establezca nada. El regalo del maestro es que nuestras mentes se encuentren como cielo con cielo, apertura con apertura. El cielo abierto también tiene nubes así que siempre es posible perderse en el País de las Nubes. No se sale de ahí a base de esforzarse para mejorar, sino retornando una y otra vez con confianza profunda y vasta a la simplicidad del yoga del maestro, relajándose en la apertura intrínseca.*

*En la sección del dzogchen, Chetsangpa sienta su punto de vista y señala la forma y las consecuencias de una interpretación errónea. Insiste a menudo en una idea que es aceptada en varios de los otros textos: "Quienes nos llamamos grandes meditadores no tenemos necesidad de muchos dharma diferentes. Lo que necesitamos es una actualización definitiva de nuestra propia presencia instantánea que es la esencia de todos los dharma". Así como hemos estado perdidos en el océano del samsara, podemos volver a perdernos en el océano del dharma, estudiando textos, debatiendo, aprendiendo más y más sobre teoría y práctica. Y todo este "dharma" puede llegar a convertirse en un medio de confusión si olvidamos que nuestro objetivo verdadero es el logro de esa "realización definitiva" de nuestro potencial intrínseco. "Mantenlo simple" parece ser el lema de estos textos, pues la tarea es relajarse y abrirse, abandonar nuestra implicación, no construir un almacén de nuevos tesoros.*

*El término "gran meditador" (sGom-Chen) se emplea aquí, al igual que lo hace Patrul Rimpoché, en un tono más bien irónico, pues ¿acaso son grandes meditadores quienes se esfuerzan con lo básico del dzogchen? En un sentido verdadero sí lo son, puesto que han abandonado los juegos locales de beneficios mundanos y han entrado en la liga internacional para la iluminación en el transcurso de una vida. Son grandes porque participan en una gran iniciativa. La conducta dzogchen consiste en estar presente en todo tiempo y lugar; no requiere un gran cambio de comportamiento y, por lo tanto, puede ser puesta en práctica por gente de todos los estilos de vida, de cualquier edad o género. Sin embargo, en los comienzos hace falta una verdadera vigilancia para no perderse, y el título "gran meditador" honra a la diligencia que ese logro requiere.*

*Chetsangpa sitúa el contexto sobre el que se basan los otros textos. Las enseñanzas dzogchen son casi únicas en el dharma, ya que apuntan directamente a la perfección innata de cada individuo, y son subversivas porque cuestionan la necesidad de conductas especiales y los sistemas jerárquicos de desarrollo espiritual por etapas.*

*SESIÓN 1, SÁBADO 23 ENERO 2021, 10-5PM*

## EL TEXTO

### MEDITACIÓN EN EL MAESTRO Y LAS CUATRO INICIACIONES

*Om Mani Padme Hung Hri*

Tras haber reunido las dos acumulaciones de mérito y sabiduría durante eones inconmensurables, es ahora cuando el resultado ha madurado para nosotros. Y así, hemos obtenido la preciosa existencia humana con sus libertades y oportunidades, y eso tiene mucho mérito. Gracias a esto, podemos encontrar un maestro totalmente realizado para practicar meditación.

Entonces, si con gran fe y devoción por ese maestro practicamos fielmente el elixir liberador de sus enseñanzas, seremos capaces de beneficiar de verdad a todos los demás seres y a nosotros mismos.

Aunque se tenga una gran fe y un anhelo por el darma, si no encontramos un maestro realizado, será difícil que el darma que practiquemos llegue a crecer como el darma verdadero. En ese caso, aunque se haya practicado el darma, solo surgirán beneficios mundanos. Hay muchos maestros cuyos discípulos fracasan y se pierden, por eso es muy importante buscar un maestro verdaderamente realizado.

Entonces, ¿qué es un maestro realizado? Quien al comienzo de su adiestramiento debe haber escuchado y reflexionado sobre el darma de manera extensa e imparcial. En la fase intermedia, debería haber logrado un despertar profundo en su meditación y, finalmente, debería estar trabajando por el beneficio de los seres. Al tener pocos deseos mundanos debería permanecer siempre en las ermitas de las montañas. Debería haber renunciado a ocupaciones externas, como negocios, propiedades y política, y también a ocupaciones internas relacionadas con asuntos familiares. Por haber desarrollado una bodichita muy pura, debe tener una experiencia exhaustiva y conocimiento de los métodos para practicar los sistemas de desarrollo (*sKyed-Rim*) y perfeccionamiento (*rDzogs-Rim*).

Es necesario buscar alguien de esas características como tu maestro. Si con solo oír su nombre, tu cabello se eriza, si con solo ver su cara recibes su bendición, y si por solo dedicarle una plegaria tu mente se aparta del samsara, entonces, estos signos indican que en una vida anterior tuviste una conexión con el maestro.

Si encuentras un maestro similar debes saber cómo servirle y desarrollar tu conexión. Hay cuatro maneras de dar servicio:

- 1.** Creer siempre que cualquier cosa que haga tu maestro está bien.
- 2.** Ser capaz de darle todo lo que tienes.
- 3.** Ser capaz de hacer todo lo que ordena.
- 4.** Creer siempre que cualquier cosa que dice es verdad.

#### *1. CREER SIEMPRE QUE CUALQUIER COSA QUE HAGA TU MAESTRO ESTÁ BIEN*

No importa qué aspecto tenga tu maestro, sea monje, yogui o laico, debes creer que cualquier cosa que haga está bien. Si es un monje y se permite comer carne y beber vino, come después de mediodía, o toma una esposa, o si es un yogui y actúa de forma brusca y descuidada, no debes perder la fe y la devoción, haga lo que haga, pues cualquier cosa que haga el maestro está bien. Lo que hace el maestro

es la expresión del modo intrínseco. Su actividad es el despliegue milagroso de la apariencia. Debes creer que todo lo que hace es bueno y beneficioso para los seres. Si tu maestro es dueño de una casa con muchos hijos y realiza un trabajo mundano y negocios, somete a sus enemigos y protege amigos, mata a seres, etc., incluso entonces debes tomar refugio con él y creer firmemente que todas esas actividades son su demostración de que cualquier método de adiestramiento es necesario para los seres.

## *2. SER CAPAZ DE DARLE TODO LO QUE TIENES*

Debes darle toda tu riqueza, sea grande o pequeña, y todo lo que tienes. Ofrécele sin arrepentimiento ni apego que te demore, tampoco retengas una parte secretamente ni lo des de forma vacilante, un poco ahora y otro poco después. Incluso si solo tienes una aguja y nada más, ofrécésela. Anima a los demás a hacer ofrendas a tu maestro. Crea en tu imaginación un mundo con todos sus habitantes y ofrécéselo entero también. Ofrece tus riquezas y tu cuerpo sin el más mínimo rastro de deseo egoísta.

## *3. SER CAPAZ DE HACER TODO LO QUE TU MAESTRO DICE*

Si el maestro te dice que hagas negocios y que vayas de un lado a otro, que lleves un mensaje a un sitio lejano, que trabajes en la cocina, que barras y quites el polvo, que recojas leña y traigas agua, que te ocupes de lo que haya que hacer para la sanga, lavar, limpiar, etc., deberías hacer lo que sea con fe y sin reticencia. Si tu maestro dice: “¡Muere!”, debes ser capaz de morir, y si te dice que te tires en aguas profundas o de un lugar escarpado o a un fuego, debes ser capaz de saltar. Si te dice que comas veneno y excrementos debes ser capaz de comerlos. Si te dice que bebas metal fundido, entonces también debes ser capaz de beber eso. Si te dice: “¡Córtate la cabeza y sácate el corazón y dámelos!”, entonces debes ser capaz de ofrecérselos. Si te dice que mates a tus padres y a otros seres, y desgarras sus intestinos con tus manos, tienes que estar dispuesto a hacer eso. Y si te dice: “¡Ahora deja de practicar darma y hazte laico!”, entonces también debes ser capaz de obedecer estas órdenes.

## *4. CREER SIEMPRE QUE CUALQUIER COSA QUE DICE TU MAESTRO ES VERDAD*

En lo que se refiere al darma, debes creer realmente que lo que enseña tu maestro es la verdad. Esto se aplica a la dificultad de obtener las libertades y las oportunidades; la muerte y la transitoriedad; la naturaleza del karma; la comprensión de los defectos del samsara y los beneficios de la liberación; la relación más sutil de acción y consecuencia, y cualquiera otra enseñanza que te dé.

En relación con las cosas mundanas, si el maestro te dice que una vaca es un burro, una cabra es una oveja, una vaca es un búfalo, un sombrero es una bota, el este es el oeste y el oeste el este, un enemigo es un amigo, el fuego es agua, el veneno es una medicina, un hombre es una mujer, entonces, aunque puede que no te parezca así, ten la certeza de que es verdad puesto que lo ha dicho el maestro. Tienes que decidir que así es como es.

Tu modo de actuar tiene que ser el hacer cualquier cosa que tu maestro desee, practicar lo que ordena sin modificación, incluso cuando hay un gran peligro para tu vida. Hacer lo que el maestro dice es la mejor actividad posible. Si no estás de acuerdo con las instrucciones del maestro, incluso si renuncias a toda actividad mundana y practicas la meditación, no habrás entrado realmente en el darma. Así que debes hacer exactamente lo que tu maestro dice, y llevar a cabo cualquier servicio que pueda desear con tu cuerpo, habla y mente. Si actúas así, el maestro verá automáticamente que eres un discípulo merecedor de recibir sus enseñanzas y te acogerá con toda su compasión.

Si como un discípulo digno haces lo que te dice tu maestro plenamente realizado y rezas con toda tu fe y devoción, entonces, sin gran dificultad, lograrás el nivel de budeidad. Si actúas de esta manera con fe y devoción, entenderás que tu precioso maestro contiene las cualidades y actividades del cuerpo, habla y mente de todos los budas del pasado, el presente y el futuro. Es gracias a esta comprensión que los seres, que son la causa<sup>2</sup>, alcanzan el resultado de la budeidad.

Debes pensar en tu maestro como alguien muy bondadoso que te aparta del camino erróneo de lo que es nocivo y te sitúa en el camino de la pureza verdadera. A continuación, imagina al maestro sentado sobre cuatro cojines en el cielo, delante de ti, levemente más elevado que tu cabeza. Si piensas que tu maestro es de verdad un buda, visualízalo en su forma habitual. Pero si crees que tiene algún fallo, medita en él en la forma de Vajradara o de Padmasambava de Urygen, Parjnaparamita, o de cualquier divinidad de la que seas devoto.

Imagina que la letra blanca Om ( ॐ ) aparece en la coronilla de su cabeza, la letra roja Aa ( ཨ ) en su garganta, y la letra azul Hung ( ཧཱུྃ ) en su corazón. Estas tres letras irradian rayos de luz en sus colores respectivos, invitando a los maestros del linaje de tu propio maestro y cualquier otro maestro de quien hayas obtenido enseñanzas, al igual que budas y bodisatvas. Todos ellos aparecen rodeados con rayos de luz de los cinco colores, blanco, rojo, azul, amarillo y verde, y se funden en tu propio maestro, y por tanto debes creer que engloba de verdad a todos los budas de los tres tiempos.

Seguidamente reza desde lo más profundo de tu corazón, con fe y devoción sincera, utilizando cualquier plegaria que te hayan enseñado, sea larga o corta. Reza con tal intensidad que broten tus lágrimas, tiembles y te agites, y se erice el vello de tu cuerpo. Los signos de recibir la bendición al rezar de esta manera son: te apartas del deseo del samsara, surge en tu mente la consciencia de la transitoriedad, y te das cuenta de que tu muerte puede ser inminente. Disminuyen tus hábitos de adoptar y rechazar y tu mente se aparta del deseo. Surgen amor y compasión. Ya no eres capaz de separarte de tu maestro y se manifiestan las buenas cualidades de la práctica.

Una vez finalizado el periodo de recitación de oraciones, debes recibir iniciaciones que te hacen alcanzar la madurez. Por lo tanto, debes meditar de la siguiente manera.

De la letra blanca Om en la frente del maestro irradian rayos de luz blanca que se funden en tu propia frente, purificando los errores y oscurecimientos del cuerpo. Se obtiene la bendición de su cuerpo. Has recibido la iniciación del vaso. Tu cuerpo adquiere el poder para las meditaciones del sistema de desarrollo (*sKyed-Rim*). Ahora tienes la oportunidad de lograr el fruto del modo de aparición nirmanakaya. Ahora tienes la oportunidad de lograr el cuerpo vajra. A continuación, imagina que el interior de tu cuerpo se llena de rayos de luz blanca. Medita así un rato.

De la letra roja Aa en la garganta del maestro irradian rayos de luz roja que se funden en tu propia garganta, purificando las impurezas de tu habla. Se obtiene la bendición de su habla. Recibes la iniciación secreta. Tu habla adquiere el poder de leer mantras y los textos de las sadanas, así como de

---

<sup>2</sup> N. del A.: Los seres son la causa debido a que tienen el potencial búdico, que es intrínseco a la mente de todos los seres. El despertar se debe a esta causa. Todos los otros factores como la meditación son secundarios y de apoyo. Por lo tanto, “nuestro” despertar no se debe a nosotros sino a nuestro potencial búdico del que no somos conscientes hasta que el maestro nos lo presenta a través del darma.

hacer largas recitaciones de mantras. Ahora obtienes la oportunidad de lograr el fruto del modo de disfrute sambogakaya. Ahora tienes la oportunidad de lograr el habla vajra. A continuación, imagina que tu cuerpo se llena de rayos de luz roja. Medita así un tiempo.

De la letra azul Hung en el corazón del maestro irradian rayos de luz azul que se funden en tu propio corazón, purificando los errores y oscurecimientos de tu mente. Se obtiene la bendición de su mente. Recibes la iniciación de la verdadera cognición original. Tu mente adquiere el poder para meditar en la vacuidad gozosa del mahamudra. Ahora tienes la oportunidad de lograr la mente vajra. A continuación, imagina que tu cuerpo se llena de rayos de luz azul. Medita un rato en esto.

De la frente, la garganta y el corazón del maestro irradian respectivamente rayos de luz blanca, roja y azul al mismo tiempo y se funden en tu propio cuerpo, habla y mente, purificando los errores y oscurecimientos que les afectan de formas diversas. Obtienes la bendición de su cuerpo, palabra y mente, de sus cualidades y actividades. Recibes la cuarta iniciación, la preciosa iniciación de la palabra. De esa manera, adquieres el poder de meditar en tu propia mente como vacío y claridad que surge sin esfuerzo. Tienes la oportunidad de lograr el svabavikakaya, la inseparabilidad de los tres modos. Ahora tienes la oportunidad de obtener los cuatro modos kaya. A continuación, imagina que el interior de tu cuerpo se llena de rayos de luz blanca, roja y azul. Medita en esto durante un rato.

Luego, intensifica tu devoción por el maestro e imagina que viene a la coronilla de tu cabeza. La luz de cinco colores que es su cuerpo se dobla hacia dentro, se funde, y se absorbe lentamente a través de tu coronilla. De esta forma, el cuerpo, habla y mente de tu maestro, y tu cuerpo, habla y mente se funden indiferenciados, como agua que cae en agua. En ese estado, se destruyen los venenos perturbadores de la suposición, la aversión y el deseo. Así, evitando toda elaboración artificial, deja que tu mente repose en su presencia original espontánea.

Si más tarde tu meditación se debilita, debes esforzarte de verdad y rezar día y noche con verdadera devoción. Por el poder de la bendición del maestro, aquellos que practiquen sinceramente y durante largo tiempo descubrirán ciertamente que su meditación mejora y se desarrolla, y así se convencerán. No hace falta seguir muchos métodos diferentes de darma. Si fomentas la fe y la devoción a tu maestro y al estado de presencia, no necesitas ningún otro método.

Al conseguir realmente el poder de la bendición del maestro, vosotros, los principiantes, entenderéis el modo intrínseco de vuestra propia mente sin necesidad de que el maestro lo explique mediante enseñanzas. Con vuestra presencia intrínseca entenderéis la falsedad de vuestro estado ordinario de mente y os abriréis claramente al modo intrínseco de la presencia original, y lo experimentaréis directamente.

Tenéis que recordar siempre la gran amabilidad de vuestro maestro, ya que esa actitud de fe y devoción hacia él es el camino profundo hacia la felicidad de la budeidad en esta misma vida. Por lo tanto, haya felicidad o tristeza, ¡reza! Vayas o vengas, ¡reza! Si puedes rezar siempre con la concentración en un solo punto, este único método de darma será suficiente para alcanzar tu liberación.

Pero si no actúas de esta manera, perderás la fe y abandonarás tu devoción y tu creencia firme. Pensarás que es suficiente con cumplir solo unos cuantos de tus votos tántricos. Te alejarás del darma y te convertirás en un inútil. Es vital que evites tal pereza y falsedad, así que empieza inmediatamente a practicar con suma diligencia.

Si haces la práctica del mantra de una deidad personal sin rezar con fe y devoción a tu maestro como la esencia de los budas de los tres tiempos, eso es un enfoque muy equivocado. Si el maestro está feliz, los budas están felices. Si alcanzas el nivel de tu maestro, entonces has alcanzado el nivel de todos los budas.

Además, cuando observes que hay alguna falta en la meditación de tu maestro, recuerda que tu maestro es en realidad el propio buda y que está libre de la más mínima falta. Por lo tanto, las faltas que ves se deben a tu propia malicia y entendimiento impuro. Así, cuando veas algunas faltas en él, debes ver que en realidad son las tuyas, e inicia inmediatamente el antídoto de la confesión. La raíz de toda la práctica meditativa es rezar a tu maestro realizado y proteger la mente de toda elaboración artificial. Así que debemos todos practicar con ahínco de esta manera con fe y devoción. Por favor, ten esto presente en la mente.